y todo tiende á su glorificacion. Los Judíos tienen por mision providencial el conservar puras las tradiciones primitivas, á fin de concurrir para siempre á demostrar la perpetuidad de la doctrina cristiana. Sus profetas son apóstoles que recuerdan al mundo todo la promesa celestial de su redencion, y reaniman en todos los siglos la esperanza de todas las generaciones. Si los gentiles parecen mucho mas abandonados á sí mismos, es porque antes de curar la llaga era bueno que Dios hiciese sentir al hombre toda su profundidad. Importaba que reconociese su impotencia para hacer renacer las luces que habia perdido, y para rehabilitar las ideas morales que por consiguiente habian caido en decadencia. En este momento de desfallecimiento es cuando los Judíos tocan á la decadencia de su poder, y los gentiles se pierden en el doble abismo de la duda y de la corrupcion; en este momento, es cuando el cielo se abre para enviar a la tierra su Salvador. Entonces ya no hay ni Escitas, ni Griegos, ni Barbaros; todas las naciones no forman mas que una sola familia, y todas tienden por las mismas vias a los mismos destinos.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Nº 2.

I.

Del acuerdo que existe entre las ciencias y la narracion del Génesis (1).

Mientras que la geología, la lingüística y todas las demas ciencias han estado en la infancia, sus datos han estado siempre en contradiccion con la narracion del Génesis. Pero segun se han ido perfeccionando, sus testimonios se han aproximado á los hechos referidos por el escritor inspirado. Hoy estas ciencias están ciertamente muy lejos de hallarse establecidas definitivamente, y les queda todavía muchas dudas que aclarar, muchos misterios que descubrir. Sin embargo, á pesar de su imperfeccion, han conseguido establecer de una manera incontestable una infinidad de verdades, y lo que hay que notar, es que todos los puntos establecidos sólidamente concuerdan maravillosamente con las tradiciones judáicas. El estudio de los monumentos primitivos y de los anales de los pueblos antiguos ha añadido un nuevo peso á los descubrimientos de la geología y de la lingüística, de manera que los sabios, tanto los que no creen como los que creen, están penetrados del mas profundo respeto al legislador de los Hebreos y al libro sagrado que nos ha trasmitido.

§ I. De la tierra y de las revoluciones que la han trastornado.

De la creacion y de los seis dias. — La narracion de Moisés habla de la creacion en general y de las diversas trasformaciones que la tierra ha experimentado sucesivamente hasta llegar á su configuracion actual. En el primer instante nos la muestra informe, desnuda y cu-

(1) Autores que se pueden consultar: Deluc, *Compendio de geología*; *Cartas sobre la historia física de la tierra*, etc.; Cuvier, *Discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo*; Marcelo de Serres, *De la creacion de la tierra y de los cuerpos celestes y de la cosmogonia de Moisés*; Desdouits, *los Saraos de Montlhery*; Wiseman, *Discurso sobre las relaciones entre la ciencia y la religion revelada*; Blainville y Maupied, *Historia de las ciencias*, etc.; Maupied, *Lecciones sobre la física sagrada*; Rhorbacher, *Historia universal de la Iglesia católica*; Vaterkeyn, *De la geología y de sus relaciones con las verdades reveladas*; Louvain, 1841; D. Calmet, *Diccionario de la Biblia*, 4 vol. en folio, y *Disertaciones que pueden servir de prolegómenos de la Escritura santa*, etc., etc.

bierta por las aguas. Solo al cabo de seis dias fue enriquecida de plantas y poblada de animales, como la vemos hoy. La ciencia geológica, de acuerdo con las tradiciones de todos los pueblos, reconoce en efecto que el estado caótico fue el primitivo de nuestro globo. Fósiles gigantescos que se han encontrado en profundidades que el diluvio no ha podido alcanzar, la diferencia esencial que se ha reconocido entre estos animales y las especies vivas, la naturaleza de las montañas que se han elevado abriendo el seno de la tierra, son otras tantas pruebas de aquellas terribles convulsiones y de aquellos horrorosos rompimientos que estallaron en este período primitivo. Muchos sabios, al observar este trabajo interior de la creacion, han considerado los seis dias de Moisés como seis épocas indeterminadas. Muchas razones se presentan en apoyo de esta hipótesis; pero sea lo que fuere, el hecho esencial que hay que observar, es què el sétimo dia ó la sétima época ha sido mirada por todos los pueblos como el dia del Señor. De ahí es de donde ha venido la costumbre universal de contar por semanas, y de santificar el sétimo dia. Hesiodo, Homero, Calimaco, Platon, Solon, los filósofos y los poetas griegos le llaman todos un dia sagrado.

Pruebas tradicionales del diluvio. — Pero el hecho importante que las tradiciones establecen con el mayor brillo y concierto, es el diluvio. Y asi los anales de los Chinos nos dicen que su primer emperador Fohi se ocupó en hacer correr las aguas que cubrian las colinas y hacian intransitables las llanuras. En la India, los brahmas pretenden que la edad del mundo actual ha comenzado por un diluvio, y que su piadoso rey Satyavrata fue salvado con sus tres hijos Serma, Charma y Japeti; nombres que nos recuerdan sin esfuerzo á Sem, Cham y Japhet, los tres hijos de Noé. Los sacerdotes egipcios contaron á Solon, que les interrogaba, la historia de una grande inundacion universal, y pretendian por orgullo nacional que el arca se habia detenido en su país. Los Mejicanos y todos los habitantes de América han representado el diluvio por medio de pinturas, y lo han escrito con sus geroglíficos. El Caldeo Beroso le coloca despues de una série de diez reyes, como la Biblia despues de diez generaciones. Abideno, historiador de Asiria, Alejandro Polyhistor y Nicolás de Damasco refieren el mismo acontecimiento, y se sabe que los Romanos y los Griegos le habian simbolizado en la fábula de Decaulion.

Pruebas geológicas. — Por lo demas, así como los reyes quieren perpetuar el recuerdo de sus grandes acciones haciéndolas grabar sobre el mármol y sobre el cobre, así tambien Dios ha cuidado de imprimir sobre toda la tierra los vestigios del castigo terrible que su cólera impuso á todo el género humano. Todavía hoy las diversas capas de la tierra

echadas unas sobre otras como las olas de un océano furioso, las tañas, los valles y las llanuras cubiertas de conchas, de plantas marinas y de pescados petrificados; esos pedruscos enormes que se extienden desde las regiones polares hasta Inglaterra, Alemania y Rusia, y que se han desprendido de las rocas y sido arrastrados por las corrientes; esos elefantes de Asia y de Africa sepultados en la Gran Bretaña ó en los rios del mar Glacial; esos cocodrilos de Egipto hundidos en las tierras de Alemania; esas *cavernas de huesos* donde se encuentra una miscelánea confusa de huesos fósiles de toda clase de animales, son otras tantas pruebas (1) de ese cataclismo universal y violento que trastornó el globo entero.

Pruebas físicas de la novedad del estado actual del continente. — Lo mas notable es que no solo la ciencia ha podido leer en la superficie del globo la señal de un diluvio universal, sino que ha podido tambien fijar su época de una manera aproximativa. Los *terreros*, los *mogotes* y los *hornagueros* son los tres principales fenómenos que han servido de base á esta demostracion. 1° Los *terreros* de un rio es el terreno que gana insensiblemente sobre el mar en el sitio de su embocadura, por el depósito gradual de tierra y lino que arrastra en su curso. Así los progresos del Nilo son tan notables, que las ciudades de Roseta y Damieta, edificadas á la orilla del mar hace menos de mil años, están hoy á dos leguas de ella. El Delta del Ródano ha aumentado nueve millas desde la era cristiana. El Pó ha ganado seis mil toesas sobre el mar desde 1604, y por consiguiente se ha adelantado ciento cincuenta piés cada año. Los terreros á lo largo de las costas del mar del Norte tienen una marcha tan rápida como en Italia. Así es que, calculando el nivel actual de todos estos rios, se puede determinar aproximativamente la época en que principiaron á manar. 2o Los *mogotes* ofrecen tambien un cronómetro muy curioso. Tales son los montones de arena que la mar acumula sobre sus orillas, y que en seguida son arrojados por el viento sobre las tierras cultivadas para asolarlas. Los hay notables en Inglaterra sobre la costa de Cornouailles, y en Francia en el departamento de las Landas. Como este fenómeno se repite con bastante regularidad todos los años, se ha podido fijar el tiempo de su duracion, y ha resultado segun los cálculos hechos en Francia, Inglaterra, Holanda y otras muchas partes, que la antigüedad del estado actual de la tierra no pasa de cinco mil años. 3o Los *hornagueros*, producidos generalmente en el norte de la Europa por el cúmulo de las

(1) Todas estas pruebas no tienen igual valor; pero no podemos discutirlas aquí, ni examinar las dificultades suscitadas por algunos sabios acerca de la universalidad del diluvio.

espumas acuáticas, han servido tambien para medir el tiempo de nuestros continentes, así como tambien los hundimientos que tienen lugar periódicamente al pié de todas las escarpas. Aunque estos fenómenos no estén sujetos á una ley tan constante ni tan uniforme como los precedentes, se les ha sometido no obstante á observacion y cálculo, y el resultado de estos últimos trabajos ha venido á confirmar las conclusiones anteriores.

Cronología de Moisés. — Deseamos aproximar estos anales de la tierra con los anales de los pueblos; pero antes de pedir á las naciones extranjeras su acto de nacimiento, es esencial aclarar las dificultades que presenta la misma cronología sagrada. Las diferentes versiones de la Biblia están de acuerdo entre sí sobre los nombres de los patriarcas y el número de las generaciones antes del diluvio; pero despues de este, la version de los Setenta cuenta una generacion mas que la Vulgata y el Hebreo. Estas dos últimas versiones han omitido el patriarca Cainan. Los diferentes textos dan tambien épocas muy diversas. Segun la Vulgata y el Hebreo actual, no hay mas que 1656 años desde Adan hasta el diluvio, el Pentateuco samaritano no cuenta sino 1307, mientras que los Setenta los hace subir hasta 2262. Desde Noé hasta Abrahan la diversidad es todavía mas grande. La version de los Setenta y el Pentateuco samaritano colocan el nacimiento de Abrahan 942 años despues del diluvio; y el texto hebreo solo pone entre estos dos acontecimientos un intervalo de 292 años. Esta discordancia no existe ya despues de Abrahan; todos los textos están conformes. No nos parece fácil decir á cuál de estas versiones se debe dar la preferencia para los tiempos antidiluvianos; pero en la época subsiguiente nos parece que no hay mas que una oposicion aparente entre el hebreo y las otras versiones. Como toda la diferencia que se nota entre los dos textos proviene únicamente de la supresion de cien años á la edad de cada patriarca, es natural admitir que no se habrá expresado en el hebreo sino el exceso de ciento, así como nosotros decimos: en 89 ó en 93, en lugar de decir: en 1789, en 1793. Hablando de Aphaxad el hebreo dice 35 años en lugar de 135, y así de los demas. Los Hebreos omprendian esta manera de contar; pero los Setenta, traduciendo para extranjeros, restablecieron el número en su integridad, y dijeron 135. La conformidad de los Samaritanos con los Setenta acaba de confirmar este hecho, así como tambien el testimonio del historiador Josefo que se conforma tambien con ellos (1).

La historia de los pueblos prueba tambien la novedad del género humano.—Por otra parte, cualquiera que sea la cronología que admitamos, nada se encuentra en las tradiciones de los otros pueblos que los autorice á retrasar su orígen mucho mas allá de dos mil años antes de Jesucristo. En efecto, el norte de la Europa no tiene historia sino despues de su conversion al cristianismo. La historia de España, de Galia y de Inglaterra data solamente desde las conquistas de los Romanos; la de la Italia setentrional, antes de la fundacion de Roma, es hoy casi desconocida. Los Griegos, segun ellos mismos lo confiesan, no poseen el arte de escribir sino despues que los Fenicios se le enseñaron hace treinta y tres ó treinta y cuatro siglos. Homero, que es el mas antiguo de sus poetas, no floreció hasta el siglo IX ó X antes de nuestra era. Herodoto, á quien llamaron *padre de la historia*, vivia solamente 444 años antes de Jesucristo, y fue contemporáneo de Malaquías, el último de los profetas. Antes de Ciro, esto es, 650 años antes de nuestra era, la historia del Asia occidental no es mas que un tejido de fábulas. Beroso escribió en tiempo de Seleuco Nicanor, Gerónimo en el de Antíoco Soter, Maneton en el de Ptolomeo Filadelfo, tres siglos antes de Jesucristo. Sanchoniaton solo fue conocido por Filon de Byblos, en tiempo de Adriano, en el siglo II de la era cristiana. En cuanto á los Indios, los Chinos y los Egipcios, cuya antigüedad se exagera tan extraordinariamente, se ha reconocido que estos pueblos no tienen historia ni cronología. Los Chinos nada tienen de cierto en sus anales hasta el año 722 antes de Jesucristo, y el *Chiu-King*, que es el mas antiguo de sus libros, no data mas que de cinco siglos mas tarde, ó sea 176 años antes d nuestra era. Los confusos recuerdos de los Indios no suben ciertamente mas allá de cuatro mil años antes de la época actual, y no hay certidumbre en su historia sino desde el siglo X de nuestra era. En fin, las contradicciones que se encuentran entre Herodoto, Maneton, Eratóstenes, Diodoro y todos los historiadores que han hablado del Egipto, prueban que este pais no tiene mas historia que la India y la China. Solo en tiempo de Setos, segun observa Cuvier, es donde Herodoto principia una historia un poco razonable, y dice importa observar que esta historia comienza por un hecho que concuerda con los anales hebráicos, cual es la destruccion del ejército del rey de Asiria Sennaquerib; y esta conformidad continua en tiempo de Necao y Apries. Por lo demas, para la Asiria y la Caldea, como para el Egipto, la historia no llega á ser clara y positiva sino cuando los reyes de estos tres grandes imperios principian á encontrarse sobre el mismo teatro en sus guerras contra la Siria y la Palestina.

(1) En general hemos admitido la cronología de Cayx y Poirson.

§ II. Del hombre y de su destino.

Tradiciones de los pueblos acerca de las creencias primitivas. — Las ideas luminosas y claras que el Génesis encierra sobre la existencia y unidad de Dios, la creacion del mundo, el estado primitivo del hombre y su caida, han sido oscurecidas considerablemente en la memoria de las naciones extranjeras que estuvieron mucho tiempo sin historia, y que se trasmitieron durante muchos siglos todas sus creencias primitivas por el único medio de la tradicion oral. Sin embargo, á través del laberinto de su extraña mitología, se distinguen fácilmente los reflejos de todas estas verdades fundamentales.

Unidad de Dios.—Laotzeu y Confucio, que son los mas célebres filósofos de la China, reconocen la unidad del principio que ha hecho todo y del que todo emana. Le llaman *razon, madre del universo*, y le representan en sus libros bajo la forma de un punto, debajo del que colocan el cielo y la tierra. Los Indios dicen que Brahm es el ser de los seres, único, incomparable, puro, infinito, criador y señor de todas las cosas. Él es quien ha formado el cielo y la tierra, así como el primer hombre y la primera mujer, Adima y Pracriti. Los Egipcios hablan igualmente en sus libros sagrados de un ser supremo, que existe por sí mismo, dando el ser á todo lo que existe, y manifestándose por una especie de trinidad. En fin, entre los Caldeos, Persas, Griegos, Romanos y todos los pueblos del nuevo mundo, bajo la choza del Cafre como bajo la cabaña del Negro, por todas partes se encuentra en medio de las fábulas mas insensatas la fé en un Dios único que lo ha hecho todo y que todo lo conserva.

No obstante, á pesar de este admirable acuerdo, es indudable que esta verdad ha sido generalmente mal comprendida. Aun admitiendo que Dios es el autor de todas las cosas, los pueblos no han conservado de la creacion mas que una idea muy vaga y confusa. No establecieron una distincion bastante profunda entre las cosas creadas y el Criador; supusieron el mundo eterno como Dios, le confundieron con él, y se precipitaron en las tinieblas de la idolatría. Los mismos filósofos rechazaron la creacion porque no pudieron comprenderla, y todos miraron la materia como eterna. Algunos hicieron intervenir la divinidad en el arreglo de las partes que componen el universo, mas otros no quisieron ver en el espectáculo admirable de la naturaleza mas que un juego del acaso. Emprendieron explicarlo todo por el encuentro fortuito de los átomos.

De la felicidad del primer hombre y de su caida. — Si los geólogos

cavando en las entrañas de la tierra han encontrado en ella los vestigios de un diluvio que trastornó toda su superficie, los filósofos penetrando en la conciencia humana han observado en ella de un modo no menos sensible la señal de la caducidad de nuestra naturaleza. Pascal, despues de haber estudiado esta mezcla de grandeza y bajeza, de verdad y mentira, de fuerza y debilidad, de buenos deseos y malas inclinaciones que constituye lo esencial de nuestro ser, exclamaba: *que es mas dificil comprender el hombre sin este misterio, que el que el hombre deje de comprender el misterio mismo.*

Los mismos filósofos paganos parecen haberse enternecido por esta oposicion que reina entre todas nuestras facultades. Ciceron define el hombre *un alma en ruina.* Todos los poetas y todos los antiguos teólogos decian que el *alma humana ha sido sepultada en el cuerpo como en una tumba en castigo de algun pecado.* Pero es necesario recorrer las tradiciones de los pueblos para reunir testimonios formales sobre este dogma primitivo.

No los hay que dejen de celebrar la dicha del primer hombre. Los Chinos conservaron el recuerdo de un paraiso terrenal, regado por cuatro rios y situado á la puerta cerrada del cielo. Colocan en él un árbol misterioso que tenia la propiedad de conservar la vida, y llaman *edad de oro* el tiempo que el hombre pasó en esta tierra encantada. La imaginacion de los Indios, tan rica y fecunda, se agota en pintar de la manera mas animada esta comarca de delicias. Vischnou, la segunda persona de su trinidad, se encarna bajo el nombre de Crichna para matar una serpiente. Esta idea de la serpiente tentadora se vuelve á hallar hasta en las pinturas geroglíficas de América. La *mujer de la serpiente* es célebre entre los Mejicanos, y muestran esta madre del género humano esculpida en piedras y pintada á su modo.

Sin hablar de las cuatro edades de los Griegos y de los Romanos, ni de una infinidad de otras tradiciones análogas, solamente recordaremos los ritos expiatorios á que sometian los niños recien nacidos. Los Romanos les purificaban con agua lustral, el octavo dia de su nacimiento cuando era varon, y el noveno si era hembra. Cuando los brahmas ponen á los niños de los Indios un nombre, les sumergen tres veces en agua de rio. Habia pueblos en América que purificaban sus recien nacidos pasándoles por el fuego y el agua; otros se contentaban con derramarles sobre la cabeza un agua destinada á este uso. Finalmente, los Egipcios, los Persas y los Griegos tenian todos unos ritos análogos para los niños. Sin duda es lo que ha hecho decir á Voltaire: *La caida del hombre degenerado es el fundamento de la teología de casi todas las naciones.*

De la promesa del redentor. — La fe en un redentor se encuentra tambien en lo interior de todos los cultos y forma su esencia. El monumento universal que la ha perpetuado es el *sacrificio.* Al principio no se inmolaban mas que animales, segun la órden de Dios; pero un espantoso sofisma hizo que las naciones incurriesen en el error mas monstruoso. Se figuraron que los sacrificios eran agradables á la divinidad en razon de la dignidad de las víctimas que le eran ofrecidas, é inmolaban víctimas humanas. La detestable Cali de los Indios, la Diana de la Táurida, el Astarto de los Fenicios, el Hecates de los Griegos y de los Romanos, el Moloch de los Ammonitas, el Baal de los Cartagineses, el Typhon de los Egipcios, el Theutátes de los Galos, el Odin de los Escandinavos, el Viracosa de los Peruanos y de los Mejicano eran otras tantas divinidades sanguinarias que el hombre esperaba hacerse propicias sacrificándoles sus semejantes. Estas abominaciones cesaron únicamente cuando el cristianismo disipó las tinieblas que cubrian toda la tierra.

§ III. De las primeras sociedades y su dispersion.

De los primeros paises habitados.—Los hechos y las tradiciones se conforman tambien con la Biblia para indicar el centro del Asia como la cuna del género humano. Todos los pueblos de Europa se consideran originarios de aquella comarca, y aun hay en las orillas del mar Negro y en la Tartaria vestigios de su antigua habitacion. Los Celtas, los Cimbrios, los Esclavones, los Galos, los Germanos, los Lapones y los Fenicios viven allí todavía por su idioma. Allí es donde todas las lenguas encuentran el núcleo comun de que provienen. La astronomía, la filosofía, todas las ciencias y todas las tradiciones han salido de aquellos contornos para extenderse por el mundo, y cuando los Griegos querian tomar la sabiduría en su orígen, era hácia el Oriente donde dirigian sus pasos. Por otra parte, cuando se examina la posicion de este pais, se observa que de todos los puntos de la tierra es el mas elevado sobre el nivel del mar, y que por consiguiente, despues del diluvio, ha debido ser el primero que quedase libre de las aguas. Su clima y suelo son propios para todos los seres organizados. En él se encuentran los osos, tigres y leopardos, que habitan las montañas nevadas; los chacales, lobos, zorros, hienas y leones, que buscan con cuidado las alturas templadas y los valles abrasadores; los jabalíes, los caballos, camellos, cabras y carneros, que se multiplican allí en gran número; el avestruz que ama las arenas abrasadoras, y el cuervo que

lucha contra los vientos y prefiere los climas helados. Por consiguiente fue un beneficio de parte de Dios el arrojar la barca de salvacion á aquellos contornos, en que todos los seres debian encontrar un alimento abundante y un clima propio para todas sus necesidades. Estas circunstancias climatéricas y las tradiciones de los pueblos del Asia Menor y del Asia occidental, los testimonios de Beroso, de Nicolás de Damasco y de Abideno han hecho que algunos sabios, muy hostiles aun á la relacion de Moisés, reconozcan que la Armenia y el Iran habian sido los primeros paises habitados, y que la civilizacion se habia extendido desde allí á todos los demas.

De las primeras sociedades y de la dispersion de los pueblos.—El gobierno patriarcal fue el que presidió á los destinos de la humanidad naciente. El padre gobernaba á sus numerosos hijos en nombre del respeto, del amor y del reconocimiento. La propiedad se unia á la familia y el sentimiento doméstico á la tríbu. Sin embargo, cuando el género humano se aumentó considerablemente, el deseo de una centralizacion social hizo que todas las tríbus reuniesen todos sus esfuerzos en un objeto comun. Entonces fue cuando Dios castigó su orgullo confundiendo su lenguaje. El recuerdo de la torre de Babel se ha conservado en todas las tradiciones antiguas, como tambien el de todos los demas hechos de la historia primitiva. Eupolemo, citado por Alejandro Polyhistor, refiere que la ciudad de Babilonia fue edificada con las ruinas de aquella torre por unos gigantes que la cólera de Dios dispersó en todos los paises. Abideno cuenta el mismo acontecimiento y del mismo modo en su historia de Asiria; los poetas griegos y latinos han hecho de esta historia la fábula de los Titanes, y los Americanos la han escrito á continuacion de todas sus tradiciones en pinturas geroglíficas. Aun hay pueblos que reconocen por su primer antepasado aquel que Moisés les indica. Así los pueblos de la Georgia y de la Armenia se titulan descendientes de Thogorma, uno de los hijos de Jafet. Los Griegos ó Jonios, llamados *Iaones* por Homero, son considerados por un gran número de sabios actuales como originarios de Javan, cuarto hijo de aquel patriarca. Tambien es cierto que Chus fue el fundador de los Etiopes, que se llamaban en otro tiempo *Chusai*, y que Mezraim pobló el Egipto. El historiador Josefo pretende que Gomer fue el gefe de los Galos, Magog el de los Escitas y de los Tártaros, Madai de los Medos, Thyras de los Tracios, y que los cinco hijos de Sem, Elam, Assus, Arfaxad, Lud y Aram, procrearon á los Elamitas ó Persas, á los Asirios, á los Lidios, á los Arameos y á los pueblos que se extendieron por Oriente hasta el Indus. La posteridad de Cham produjo los Etiopes, Egipcios, Fenicios y Cananeos. En los anales de todos estos últimos

pueblos se encuentra algun recuerdo de aquellos patriarcas. Las razas de Cham y de Sem recuerdan su orígen con bastante claridad; pero los pueblos de la Europa han estado tanto tiempo sin historia, que no se puede probar por ningun documento la verdad de esas etimologías sobre los que el historiador Josefo ha fundado su relacion. No obstante, el nombre de Jafet no se perdió en la memoria de los Griegos y de los Romanos, y esta raza conserva siempre aquel carácter ardiente y aventurado bajo el que Noé la habia descrito.

Unidad de la raza humana. — La diversidad de las lenguas, la diferencia de los climas y otros muchos accidentes han establecido entre todos aquellos pueblos distinciones tan profundas á veces, que muchos sabios se han creido con derecho de partir de todos estos hechos para atacar la unidad de la especie humana. Unos han pensado que la diversidad de las lenguas bastaba sola para justificar esta conclusion. Otros se han apoyado principalmente sobre las formas físicas que caracterizan cada una de las razas humanas, y han creido que estas razas formaban otras tantas especies distintas. Y así la raza caucasiana, que es blanca, y cuya cabellera es flexible, flotante, moderadamente espesa y suave al tacto, les parecia muy diferente de la raza negra, que es tal, y cuyos cabellos son cortos, espesos, lanudos y rizados. Oponian igualmente unos á otros el Mongol con tez amarilla ó de color de aceituna, el Americano bronceado y el Males moreno. Algunos filósofos contaron hasta quince razas diferentes.

Aunque la ciencia no haya podido explicarse aun todas las causas que han producido estas variedades que se observan hoy en la especie humana, al menos las diferencias extrañas que se han notado en individuos de la misma especie, nos hacen comprender que todos estos fenómenos pueden ser el resultado de cosas puramente accidentales. La filología nos permite inferirlo, mostrándonos pueblos de diferentes razas que hablan lenguas de la misma familia. Así los Lapones, que tienen ojos pardos y cabellos negros, hablan la misma lengua que los Fineses, que tienen ojos azules y cabellos rubios. Los Tártaros y los Mongoles hablan lenguas que los filólogos miran como ramas salidas del mismo tronco, y sin embargo los primeros pertenecen á la raza blanca, y los segundos á la raza amarilla ó de color de aceituna. Pero lo que hay de decisivo son las observaciones psicológicas, que nos demuestran en los hombres de todos los paises la misma naturaleza inteligente y moral sometida á las mismas leyes y á los mismos deberes. Cualquiera que sea la lengua que hablen, cualquiera que sea la configuracion de sus cuerpos, el color de sus cabellos y de sus semblantes, los hombres son los mismos en todas partes, y por este título deben

BIBLIOTECA CENTRAL

considerarse como hermanos, y mirar la caridad como la primera de las virtudes.

II.

De las costumbres, gobierno, leyes, religion y literatura de los Hebreos (1).

De todos los pueblos antiguos no hay ninguno mas extraordinario que el pueblo judío: su vida es del todo excepcional; él da á sus anales el carácter histórico, mientras que todas las demas naciones se sepultan en fábulas engañosas, sin tener en cuenta su pasado. Sus creencias permanecen puras é inalterables, cuando por todas partes la verdadera fe es reemplazada por las locuras de un politeismo insensato. Goza de una legislacion conveniente y de un gobierno lleno de libertad, mientras que los pueblos extranjeros se agitan en el seno de la anarquía, ú oscilan con incertidumbre entre la democrácia, la oligarquía y la monarquía para librarse del despotismo. Sin duda fueron numerosas las prevaricaciones de este pueblo; pero sus sacerdotes las prevenian ó las combatian por medio de urgentes exhortaciones, en un tiempo en que los sacerdotes de las demas naciones cerraban la puerta de la ciencia, y tenian guardadas sus llaves para levantar su dominacion sobre las ruinas de la verdad y de la virtud. En fin, á consecuencia de numerosas revelaciones que el cielo hacia diariamente á sus profetas, la luz de Dios brillaba sin cesar en él con una claridad nueva, mientras que las tinieblas iban espesándose por todas partes. Y bajo el aspecto moral este pueblo fue, como dice Fleury, un excelente modelo de la vida humana la mas conforme á la naturaleza, esperando que los cristianos aprendiesen de Jesucristo la perfeccion.

§ I. De las costumbres, legislacion y gobierno de los Hebreos.

De los patriarcas.—Los patriarcas eran libres é independientes. Vivian noblemente en la mayor abundancia, pero tambien con la mayor sencillez. Abrahan era rico en ganados, esclavos y dinero, y en los paises extranjeros se le respetaba como un príncipe. Aun los reyes solicitaban su alianza, y aunque amable y pacífico, hizo la guerra con éxito para defender á sus aliados de la opresion. Isaac y Jacob fueron, como él,

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*; Fleury, *Costumbres de los Israelitas y de los Cristianos*; Lowth, *Curso de poesía sagrada*; Plantier, *Estudios literarios acerca de los poetas bíblicos*; y la mayor parte de los autores indicados en el capítulo precedente.

prudentes y laboriosos. Siempre en el campo, cambiaban de morada segun la comodidad de los pastos, y no se ocupaban mas que del cuidado de sus ganados. Su alimento no era exquisito, ni delicado. Un pan recien-cocido en la ceniza, manteca y leche, un ternero cebado ó un cabrito, eran todos los preparativos de sus mas magníficos festines. Es seguro que independientemente de la fuerza natural de su constitucion, estas costumbres de sobriedad y templanza contribuyeron mucho á prolongar su existencia. Abrahan ó Isaac vivieron cerca de doscientos años, y los demas patriarcas mas de un siglo.

Moisés y la ley.— Moisés no consagró por su legislacion la inhumana distincion de las castas que habia visto establecida en Egipto. Por el contrario, consideró á todos los Israelitas como hijos de una misma familia, teniendo á Dios por gefe y por padre. El gobierno que les dió no fue monárquico, democrático ni oligárquico, sino enteramente teocrático. La forma exterior de su constitucion se parecia mucho al régimen de libertad fundado actualmente sobre el derecho constitucional. El poder del gefe de la nacion estaba limitado por la ley y por el consejo electivo de los ancianos, que eran verdaderamente los representantes del pueblo, puesto que debian su elevacion á su voto. Siendo todos los ciudadanos originarios de la misma sangre tenian la misma nobleza. Conservaban todas sus genealogías, conocian sus antepasados, y la ley los prohibia contraer alianzas con las naciones extranjeras. El nacimiento no establecia entre ellos mas distincion que la de los sacrificadores y levitas. La tríbu de Leví estaba toda entera consagrada á Dios, y los descendientes de Aaron eran los únicos honrados con el sacerdocio. Antes del establecimiento de la dignidad real las tierras estaban exentas de todo tributo y homenaje, y los propietarios no debian mas que el diezmo y las primicias que el Señor les pedia para los sacrificios y el alimento de los levitas, quienes no tenian posesiones. La ley era entonces el único poder que regulaba y moderaba la libertad de los ciudadanos. Reinaba entre ellos la mas perfecta igualdad, y no habia excepcion sino para los esclavos. El legislador se habia esforzado en mejorar su suerte. Así es que se habia mandado á los dueños que les dejasen descansar el sétimo dia; que les hicieran sentar á su mesa; que moderasen los castigos que les impusiesen, y atemperasen con dulzura y humanidad todas las medidas severas que se viesen obligados á tomar contra ellos. Al sétimo año se les ofrecia la libertad, y podian gozar del privilegio de la ley que les manumitia de derecho. Para conservar entre todas las familias cierta igualdad de fortuna, se habia dividido el pais conquistado en partes iguales, y para impedir que las propiedades cambiasen excesivamente de dueño, Moisés habia publicado

una ley que se llamaba *la ley del jubileo*, la cual revocaba cada cincuenta años las enajenaciones de tierras, y prohibia exigir las deudas.

De la dignidad real. — Cuando este pueblo tan libre y tan dichoso pidió un rey, el profeta Samuel le representó que iba á darse un Señor terrible. « Tomará, les decia, vuestros hijos para conducir sus carros triunfales, para hacer de ellos caballeros que marcharán delante de él; hará de ellos tribunos y centuriones para su ejército labradores para cultivar sus campos, segadores para recoger sus granos, operarios para fabricar sus carros y armas. Tomará vuestras hijas para preparar sus perfumes, el pan y los manjares de su mesa. Tomará tambien lo mejor de vuestros campos, viñas y olivos para sus servidores. Os quitará el diezmo de todas vuestras cosechas para sus eunucos y esclavos. Tomará vuestros criados y criadas, los jóvenes mas robustos y vuestros animales domésticos, y los hará trabajar para él. » Este egoismo rapaz, que caracterizaba el despotismo oriental, jamás entró en el corazon de los reyes virtuosos. Sin embargo, su autoridad suprema perjudicó considerablemente á las libertades de la nacion. Tenian derecho de vida y muerte sobre sus súbditos, y podian hacer morir á aquellos que creian criminales sin ninguna formalidad judiciaria. Exigian tributos á veces muy onerosos. Así David habia amontonado en sus cofres una cantidad incalculable de dinero. Salomon percibia anualmente cuarenta y seis millones, sin contar las granjas, los portazgos ni los derechos sobre las mercancías. Estas inmensas riquezas fueron las que le perdieron, y sus malos ejemplos perjudicaron al mismo tiempo á los Israelitas. La corrupcion fue aumentándose desde su muerte hasta el cautiverio.

Administracion de la justicia.— Esta nacion tan notable por su gobierno, que se apoyaba sobre ciertos principios de libertad, lo era mas todavía por su sistema judiciario, que revela la prudencia admirable de su legislador. Los magistrados encargados de administrar la justicia se dividian en dos clases : los jueces y los ministros, ó los que ejecutaban sus decretos : *sopherim* y *soterim*. Estas funciones se ejercian por levitas y sacerdotes ó por los ancianos elegidos en las otras tríbus. Tenian su audiencia á la puerta de las poblaciones, porque era el lugar en que los Israelitas se reunian cuando iban al campo para ocuparse de sus quehaceres diarios. Estas ciudades no eran sino habitaciones de labradores colocadas en medio del campo, como lugares grandes bien edificados y bien amurallados. La mayor parte de los negocios se trataban públicamente y solo por testigos, porque parecia que en los primeros tiempos nunca se ponia un acto por escrito. Como la ley mosáica regulaba los negocios temporales tan bien como los intereses religiosos, estos tribunales eran mixtos; y se ocupaban de las causas civiles así